

DATOS HISTÓRICOS SOBRE EL CASTILLO DE LA FUERZA DE LA HABANA. - - - - -

En ese Castillo se halla instalada la Jefatura de la Secretaría de la Guerra y Marina del Estado Mayor del Ejército de Cuba.

A fines del mes de Marzo de 1537 según refiere Don Jacobo de la Pezuela en su "Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba", la Villa de la Habana era entonces de cortísimo y ruin caserío y fué incendiada y saqueada por unos piratas franceses, apesar de la resistencia que les opuso el "Teniente a Guerra" Don Juan Velázquez.

Tan pronto como ese incendio y saqueo llegó a conocimiento del Adelantado de la Florida Don Hernando de Soto, que pocos días antes había llegado a Santiago de Cuba, teniendo el cargo de Gobernador y Capitán General de la Isla, comisionó al Capitán Mateo Aceytuno para que pasara a reedificar la extinguida Villa y para que construyese en ella una fortaleza de gruesas tapias con almenas adecuadas para seis cañones pedreros.

Parece que Aceytuno dió comienzo a la obra desde su llegada a la Habana, construyendo el primitivo "Castillo de la Fuerza" que era insignificante, en un solar que le cedió Juan de Roves, uno de los primeros pobladores de la Villa. Ese Castillo estaba terminado en el año de 1544, puesto que según refiere Don José M. de Arrarte en su obra "Llave del Nuevo Mundo", en esta época y siendo Gobernador de la Villa el Licenciado Juan de Avila, arribaron a este puerto cuatro Navíos de Guerra y un patache frances, de los que era Comandante Roberto Baal y efectuaron un desembarco de fuerzas, las que fueron rechazadas y puestas en fuga por el fuego de artillería del Castillo de la Fuerza y los ataques del vecindario.

Sin embargo, Don Jacobo de la Pezuela en su Diccionario Geográfico, arriba citado dice que Roberto Baal saqueó a la Habana a pesar del Castillejo construído por Mateo Aceytuno.

En el año de 1546, a petición del Alcaide de la Habana, Capitán Mateo Aceytuno, se expidió Real Orden para que saludasen al Castillo de la Fuerza los Navíos, así sueltos como en Escuadra, según dice José María de Arrarte en su libro "Llave del Nuevo Mundo".

Parece que el ataque a la Habana por los Franceses de Baal en 1544 no dejó al Castillo de las Fuerzas primitivo en las mejores condiciones según se desprende del siguiente acuerdo formado por el Cabildo de la Habana, el día 22 de Junio de 1554, que dice así:

Este dicho día fué acordado en este Cabildo por los dichos Señores Justicia y Regidores que se escriba a Su Majestad sea servido de hacer merced y limosna a la Iglesia de esta Villa de algunos dineros para la acabar y para algunos armamentos; y así mismo suplicándole sea servido de mandar que la Fortaleza de esta Villa se haga con toda brevedad y así mismo se traiga el río de la Chorrera".

"Estos interesantes datos del "Castillo primitivo de la Fuerza" proceden de un trabajo que fué publicado en una "Memoria de la Guardia Rural en 1911, del que es hoy Coronel Don Desiderio Rasco, que en alguna parte ha sido rectificado por el Capitán de Estado Mayor Don Arturo González Quijano, con cuya amistad me honro.



Al principio de la conquista de estas Indias por los españoles, los ambiciosos se opusieron a que en ella se hiciesen fortificaciones;

pero amargos desengaños hicieron abandonar tan desacertada tendencia. Entonces muchos franceses e ingleses acudieron a estos mares con el único objeto de obtener ganancias. Lo cual les fué fácil porque lo reciente de las poblaciones las hacía todavía débiles, estando además totalmente desarmadas.

Entre otras estaba la Habana, el año 1538, diez y nueve después de la elección para levantarla en el sitio actual; fué también sorprendida por los piratas, cuyas atrocidades les han hecho célebres con el nombre de Filiboteros, no filibusteros que les fué dado porque sus primeras expediciones fueron hechas en unos buques llamados Filibotes. Sorprendida la inerme villa de la Habana, cuando ya no la pudieron saquear más, incendiaron hasta la última choza, sin perdonar lo sagrado del Templo que se levantara: exceso de barbarie que algún célebre historiador ha querido paliar, como por conmiseración a los indios, a quienes no sabemos que los tales piratas hicieron el más mínimo bien, sinó, al contrario los hicieron esclavos cada vez que les tuvo cuenta.

Hernando de Soto que acababa de llegar a Santiago (de Cuba) de Adelantado en esta Isla y la Florida, apenas supo el caso de esas tropelías envió al Capitán Mateo Aceytuno, (de Talavera de la Reina) para que reedificase la población y construyese una fortaleza. Lo cual se efectuó sin demora, siendo su primer Alcaide el mismo Aceytuno; y con el nombre de la Real Fuerza ha continuado casi hasta hoy y ha sido saludada, como tal realeza por los navíos y escuadras que entraban y salían de la Habana desde 1546.



La Real Fuerza fué la primera fortaleza de la Isla, aunque de menor importancia de lo que ha sido después. Hoy aunque apenas descuella entre la grandiosidad de los edificios y fortificaciones de la moderna Habana, todavía se ve que es un fuerte de cuatro baluartes. En el del Occidente subsiste una torrecilla cilíndrica cuya campana daba las horas y tocaba la queda; en ella había también un telégrafo de señales que repetía las señales del Morro, después que fué construído este. Encima de la torre hay una pequeña estatua de bronce que el vulgo llama LA HABANA. De aquí viene el dicho vulgar de que muchos han venido a la Habana y no han visto "la Habana". Se dice que la actual estatua es moderna, porque la primitiva se la llevaron los ingleses en 1763.

La Fuerza está a la orilla del mar, como unos cien pasos del sitio y la Ceiba, allí donde se dijo la primera misa y se celebró cabildo. El gobernador Tejeda, por el año 1590 y siguientes habitó en la Real Fuerza prefiriéndolo a las comodidades de una habitación particular, y juzgó más conveniente para su carácter de soldado. Posteriormente en 1718 el gobernador Guazo hizo construirle rastrillo, cuarteles altos y bajos y caballerizas para el servicio militar, y trasladó a ella su residencia, en lo que le imitaron sus sucesores, hasta que se construyó el actual palacio de Gobierno que después fué Ayuntamiento, como hoy de la Fuerza. Cajigal (el primero) hizo ampliar sus habitaciones, y el General Tacón en 1837 hizo fabricarle hremosos cuarteles: creciendo tanto los aumentos, apenas se conoce hoy que es una fortaleza.

Esta estrenó sus baterías en 1554 cuando escarmentó e hizo reembarcarse en sus cinco buques a las tropas francesas que mandaba Baal. Al lado de la Real Fuerza se levantó el Palacio del General Segundo Cabo, que hoy es el Tribunal Supremo de la República.

La última acción en que sirvió la Real Fuerza fué en 1762 cuando el asedio de esta plaza por los ingleses. Un joven de la villa de Santiago y de 22 años y medio se había alistado como voluntario y vino a servir a la Fuerza. Expresó su indignación al ver al comandante que abusando de su autoridad entraba fumando un tabaco en el almacén de pólvora. Súpolo alguno, e hizo que el mismo día montase guardia. Apenas estuvo de centinela, se presentó el Comandante fumando su tabaco bien encendido. El joven le requiere, aquel porfia, y termina el joven por ponerle la bayoneta al pecho al Comandante. Este no volió a fumar al almacén, y el joven fué recibido en triunfo por sus camaradas pues les había quitado el susto de volar de un momento a otro y dándole al jefe tan bella lección de disciplina.

Era el año 1746, gobernando Horcasitas (luego Revillagigedo) se presentó a las puertas de la Fuerza un extranjero con bandera de parlamento. Era el inglés Edwards, capitán del Elizabeth que navegaba de Jamaica a Londres cargado de tesoros. Sorprendido por una tormenta, se vió tan maltratado que para salvar la vida no le quedó otro remedio que entrar en la Habana a pesar de la guerra que había con España; y vino a entregarse como prisionero de guerra, solicitando tan sólo que se le tratase con benignidad.

"No señor, repuso el gobernador; nosotros aunque enemigos somos hombres. Vd. no se nos ha acercado en son de guerra, sino arrojado por el furor de la tormenta; y vuestro desmantelado navío ha llegado buscando asilo y salvación, no combate; por tanto, usted no será sino un huésped desgraciado a quien daremos todos los auxilios que podamos".

"Carene Ud. su buque, repárele, haga víveres, y cuando se halle en estado de navegar, venga para expedirle un pasaporte que le sirva de salvamento hasta que pase las Bermudas".

Este castillo de la Real Fuerza blasona en las armas de esta ciudad en el Escudo de la Habana que son de fondo azul con tres castillos de plata que representan la Fuerza, el Morro, y la Punta; y una llave de oro en pal puesta e nabismo; que significa ser la Habana la llave del seno mejicano. (1).

Este trabajo lámina que lo acompaña fué publicado en "Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba". Habana 1841-1842.

Hernando de Soto, tomado de un dibujo de Maca.

Nació en Villanueva de la Serena, provincia de Badajoz en 1496, y murió en Guachoya en los bordes del Río Mississipi, el 27 de Junio de 1542, es decir cuando tenía 46 años.

En Julio de 1514, cuando solo tenía 18 años, ya formaba parte de la expedición de Pedro Arias de Avila (Pedrarias) al Darien; y de 1516 a 1520 tenía la Dirección de algunas de las correrías por tierras de América.

Después, invitado por Pizarro, fué al Perú y apresó al Inca Atahualpa. Después regresó a España en 1536, cuando tenía 40 años, llevándose 17,700,000 pesos en onzas de oro, del botín que le había correspondido.

La Historia ha sido injusta, con Hernando de Soto, dice Ricardo de Palma. Toda la gloria de la conquista del Perú se otorga a Pizarro y apenas si se hace mención del verdadero conquistador de ese territorio, Hernando de Soto.

Soto se casó con Doña Inés de en España, hija del Pedrarias, y hallándose en Sevilla, cuando oyó los exagerados relatos respecto de la Florida hechos por Cabeza de Vaca, se propuso conquistarla creyendo que era tan rica como el Perú.

Vendió sus bienes y formando un pequeño grupo militar compuesto de 620 soldados de infantería y 123 de a caballo; armó cuatro navíos por su cuenta y obtuvo del Emperador Carlos 5o. los títulos de "Adelantado de las

tierras de la Florida y de "Gobernador de Cuba" y el título de Marqués, que vincularía en un territorio de 30 leguas de largo

por 15 de ancho, elegido en la Provincia que debía conquistar.

Salió de San Lucar el 6 de Abril de 1538 llevando una armada de 20 navíos destinados a Veracruz.

Al llegar a Santiago de Cuba y después de posesionarse del cargo de Gobernador de Cuba, salió para la Habana en donde empezó en ese año de 1538 la construcción de una Fortaleza que debía defender la Ciudad y el Puerto.

El 12 de Mayo de 1539, dejando de Gobernadora de la Isla de Cuba a su mujer, y embarcando la expedición en 14 naves con 1.000 hombres, llegando a la Bahía del Espíritu Santo, en Florida realizó la conquista de la Florida, y en una batalla librada de noche, en Diciembre de 1540, fué atacado por los naturales del país, siguiéndole los ataques todas las noches; en Abril de 1541 llegó a las Provincias de Avilio y Guachoya muriendo de fiebres que solo duraron 4 días, después de nobran sucesor en el mando a Don Luís de Moscoso de Alvarado.

Fuó enterrado en esa última Provincia; pero a los pocos días temerosos los españoles de que los indios pudiesen conocer el lugar del enterramiento, desenterraron el cadáver y cortando un grueso tronco de madera de encina muy pesada, lo ahuecaron y colocaron en el hueco el cadáver de Hernando de Soto, clavando la tapa y rodeando el tronco de cuerdas para que no hallase el cierre de la tapa.

De modo que no es cierto que enterrasen el cadáver en un ataúd de plomo, pues allí no había ese metal a mano, y luego arrojaron el tronco conteniendo el cadáver al fondo del caudaloso río Mississipi.

Soto contrajo matrimonio con Inés de Bobadilla, otros le llaman Leonor.

Estando Soto en Santiago de Cuba, supo el incendio y saqueo de la villa de San Cristóbal de la Habana por los Corsarios franceses y dispuso que el capitán Maceo Aceituno fuese con gente, por mar, para reparar las ruinas de esa Ciudad que era pequeña.

Para los negocios superiores de la Isla, dejó a su mujer plena autoridad.

A últimos del año 1538 salió la armada de Soto con tiempo favorable par la Habana, a donde se dirigió Soto por tierra con los caballos y el resto de las tropas.

Soto socorrió a los vecinos de la Habana con su propia hacienda par que pudieran reedificar sus casas y atendió en lo posible a la reedificación de Iglesias y Altares.



Cuéntase en las tradiciones que la cara de esa figura, o veleta es copia de la de Doña Inés de Bobadilla que el Gobernador Masuriego hizo vaciar en bronce. Doña Inés vivía esperando, y mirando al mar, el regreso de su esposo Hernando de Soto.

Tiburcio Castañeda

*Mu
Marzo 5/33*

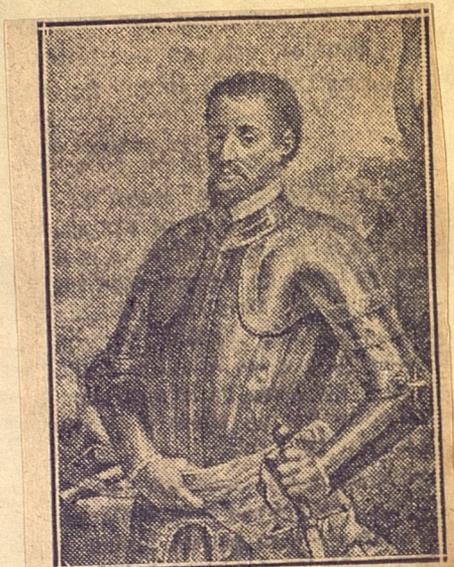


PATRIMONIO DOCUMENTAL

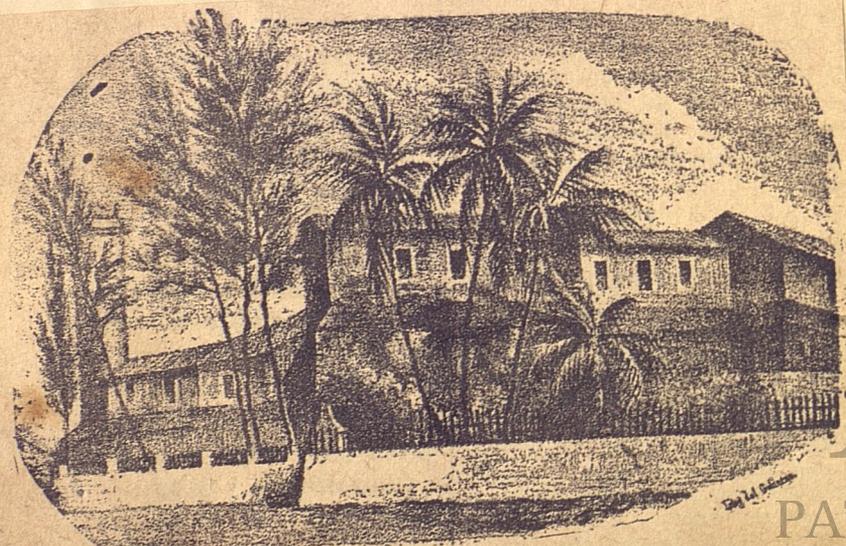
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Figura en bronce con la efigie de doña Inés de Bobadilla, mujer de don Hernando de Soto.

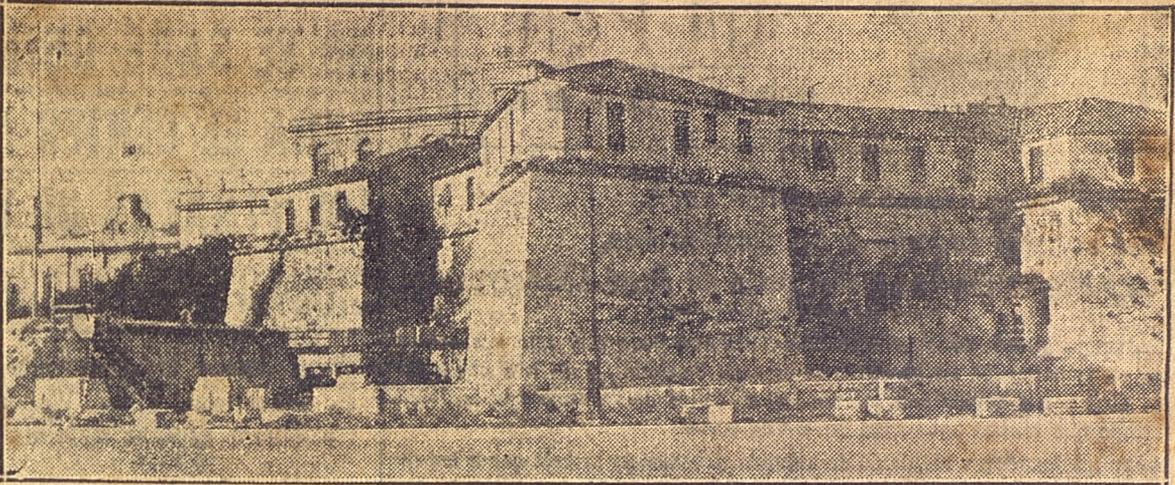


Adelantado de la Florida don Hernando de Soto.



Aspecto del Castillo de la Fuerza cubierto por palmas.

PD
 PATRIMONIO DOCUMENTAL
 OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA
 133



Castillo de la Fuerza en uno de sus aspectos antiguos.

*Don
Mano 5/33*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA